

GEOGRAFÍAS IMAGINARIAS -POESÍA, NACIÓN Y DESIGUALDAD DE GÉNERO- ANÁLISIS DE LA UBICACIÓN OTORGADA A LAS POETAS MUJERES EN LA ANTOLOGÍA 200 AÑOS DE POESÍA ARGENTINA

Romina Freschi*

Fecha de recepción: noviembre 2012
Fecha de aceptación: febrero 2013

Resumen

Análisis de la antología 200 años de poesía argentina (Jorge Monteleone compilador, 2010, Buenos Aires, Alfaguara) y el conocimiento institucionalizado (Castoriadis: 2007) que opera en ella como sustento ideológico para describir una serie de objetos en litigio – y mitológicos (Barthes:1997)- dentro de la cultura: la mujer, la poesía escrita por mujeres, la poesía argentina y su tradición. La antología, si bien recoge una amplia participación femenina en la poesía del siglo XX, reproduce sin cuestionar modos de construcción del conocimiento que borran, incluso al incluir, (Frederick, 1995) la labor literaria de las mujeres.

Palabras clave: poesía argentina– género – institucionalización- tradición- antologías

Summary

Analysis of the anthology 200 years of Argentine poetry (Jorge Monteleone compiler, 2010, Buenos Aires, Alfaguara) and its institutionalized knowledge (Castoriadis: 2007) which operates in it as ideological support to describe a series of objects in dispute - and mythologic (Barthes : 1997) - within the culture: women, women's poetry, poetry and Argentine tradition. The anthology, even when it includes a wide participation of women in twentieth-century poetry, is played without questioning constructed knowledge that blurs, even including (Frederick, 1995), the literary work of women.

Key words: Argentine poetry – gender – institutionalization- tradition – anthologies

- Romina Freschi, Licenciada y Profesora de Letras (UBA). Investiga imágenes de lo femenino en poesía en el marco del UBACyT Coreografías de los géneros y las sexualidades. Construcciones hegemónicas y subalternas en la contemporaneidad argentina coordinado por la profesora María Alicia Gutiérrez para la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Realiza crítica cultural en distintos medios literarios y dirige la revista Plebella, de Poesía Actual. También se dedica a la creación literaria especialmente en poesía pero con indagaciones en la performance y las artes visuales.

Introducción

Si la dominación y la subalternidad se constituyen, como describía Edward Said (1990), a través de una geografía imaginaria (Occidente/ Oriente, Primer y Tercer Mundo) que afecta también al intelectual mismo quien proyecta una geografía confirmatoria, aún a su pesar, en cada intervención intelectual, la diferencia sexual constituye otro doblez de esa geografía imaginaria (Spivak, 2011:15-16), una nueva división cuyas huellas, como advierte Spivak, se hallan doblemente borradas (Spivak, 2011:52). Aun cuando la valoración que pueda hacerse de lo Otro sea positiva, el relato que se construye como contrarrelato para subvertir o igualar tiene que ver con otro “bueno”, una “buena mujer”, un “Oriente poderoso, culto, beligerante”, que así borra a otro oculto e inasimilable (Spivak, 2011:95).

El orientalismo como mecanismo de dominación resulta del intercambio dinámico entre autores individuales y las grandes iniciativas políticas. Es visible y rastreable en las representaciones de los campos más variados, literarios, científicos, jurídicos, personales, etc. (Said, 1990:34-42). Lo que se representa y repite es una imagen partida del mundo que sostiene y justifica una relación de dominación. Constituye así un nexo entre conocimiento y poder. (Said, 1990,49). De la misma manera en que esa imagen partida – que conforma una geografía imaginaria – implica una relación de dominación, la división genérica es un pliegue simultáneo a ese pliegue que multiplica la dominación para el caso de la mujer. Esta relación, sin embargo, queda generalmente invisibilizada - como si una dominación fuese mejor o menos importante o urgente que otra. De esta manera se suman o se mezclan, además de argumentos e imágenes de género, argumentos e imágenes geográficos, económicos o de raza, que multiplican la relación superioridad-inferioridad, dominación-dominado. (Spivak, 2011:70)

En un mundo poscolonial, donde algunos de los mecanismos de la dominación han sido deconstruidos, éstos igual se sostienen en forma velada y fragmentaria, o sobreviven actualizados. En la producción del conocimiento, en lo que hace a la división genérica y la geográfica, el conocimiento institucionalizado (Castoriadis, 2007) sigue reproduciendo muchas veces modos de dominación del pasado en formas irregulares, parciales o

renovadas. Es necesario insistir y volver sobre nuestros propios discursos, nuestra propia producción cultural.

En la República Argentina, de cara al reciente bicentenario de la nación, nos encontramos con la circunstancia inusual de revisión de los relatos de constitución nacionales, y en el ámbito específico de la literatura, con la antología *200 años de poesía argentina* (Jorge Monteleone compilador, 2010, Buenos Aires, Alfaguara) en la que se reconstruyen, entre otros elementos, las imágenes y argumentos de nación y de género.

Objetivos

En el caso de la antología *200 años de poesía argentina*, me interesa resaltar, a través de sus operaciones *bautismales*, qué conocimiento institucionalizado fluye como sustento ideológico para describir una serie de objetos en litigio – y mitológicos - dentro de la cultura: la mujer, la poesía escrita por mujeres, la poesía argentina y su tradición, para señalar los mecanismos que sostienen la producción de las mujeres en una posición subalterna.

Perspectivas teórico-metodológicas

Tomo la expresión *bautismo* del modo en que la usa Roland Barthes en varias ocasiones. Esta operación produce una apropiación del sentido que permite ver en el gesto mismo de la apropiación, una relación particular e ideológica con la cultura. La apropiación está relacionada con el uso y con el habla como uso particular y concreto de la lengua, y así está ligada al sistema de la Mitología, elaborado por el propio Barthes (1997: 218).

Los mitos son históricos. Por un lado, remiten a algo general, la imperialidad o la didáctica -el género y la argentinidad en este caso- pero esos elementos también son históricos, no es lo mismo la imperialidad en el siglo XV que en el XX -ni el género hoy o hace cincuenta años. (Barthes, 1997:212)

La mitología, como herramienta de análisis de casos particulares de signos, apropiados y resignificados de manera concreta, pero respondiendo a una ideología histórica, me permite describir situaciones que responden a la doble división geográfico-genérica (Said/Spivak) de la subalternidad de las mujeres, también en el territorio de la poesía.

Este carácter histórico en el que insiste Barthes es el que desarrolla Castoriadis (2007:63) al pensar el imaginario social institucionalizado y el instituyente y las distintas fuerzas, teorías, relatos, hábitos – contradictorios y en movimiento- que dan lugar a la institución imaginaria de la sociedad y construyen en el conocimiento y sus modos de funcionamiento.

Base empírica

Publicada por una editorial de distribución internacional, impulsada por los festejos en torno al bicentenario argentino, esta Antología se propone como un gesto de institucionalidad que a su vez produce una operación de institucionalización, una canonización.

La canonización además de provenir, como el bautismo, del campo semántico de lo religioso, es una operación con efectos modelizantes, performativa (Austin,1998:12). El cánón literario produce un efecto de sacralización de sus integrantes. Consciente de esta operación, el antólogo produce en el prólogo algunos intentos de matizar y maquillar el pesado gesto y el impacto masivo previsible de esta antología:

Es ocioso captar la benevolencia del lector afirmando que toda antología es incompleta o arbitraria: ese aserto forma parte de su retórica. Tal vez no sea un conjunto más o menos razonado o azaroso de inclusiones, sino un sistema de ausencias, porque la acosa el fantasma de la totalidad. No sólo porque hay poetas que no están, que deberían haberse incluido y que, aun por motivos extraliterarios, cuya peripecia es irrelevante, no figuran en esta selección. Hay ciertos poemas en lugar de otros, habrá algún tono menos representado, una orientación que fue olvidada o desplazada, la nómina incompleta.(...)

Una antología sólo puede ser compensada por otra antología, que estará construida por nuevos vacíos. Conformar, aun a su pesar, un canon, por el cual se fija lo establecido, lo admitido, lo regular. (Monteleone, 2010: 13)

En este pesar del canon, se construye el canon¹ indefectiblemente. Y en este sistema de ausencias – y de desapariciones – hay un desafío de contrarrelato que me gustaría asumir, al menos en parte.

Según el propio compilador, “*el fin de la antología es a la vez crítico, didáctico y hedonista*”. (Monteleone, 2010:13) Toda antología es también, entre muchas otras cosas, una operación de lectura, que lleva implícita una teoría o proyección de la lectura, y en este caso además una teoría de la poesía. En ella se define el género poesía como “*la quintaesencia de la creación de sentido, belleza, verdad*” (Monteleone, 2010:7). Lo cual implica una teoría o imagen proyectiva y modelizadora sobre el mundo también.

En el mundo que deja traslucir esta antología, hay en primer plano, una imagen del ser nacional, o de la Argentina. Este país, la *comunidad imaginada* (Anderson,1993) a través de la literatura que aquí se antologa, es la que se dibuja a través de la poesía ligada a la revolución de mayo, y luego a las distintas disputas políticas del siglo XIX y también del XX.²

¹ El compilador también expone: *Pero el canon literario también está escrito en el agua. Es decir, fluye, se modifica, aparece y desaparece y se transforma, crea sus precursores, antes invisibles. A poco de examinarlo comprendemos que el canon está a la vez escrito en el mármol y en el agua: el canon del mármol es estático y centrípeto, tiende a conservar y transmitir, de modo que correspondería a la institución literaria. El canon escrito en el agua es dinámico y centrífugo, tiende a modificar y transformar, de modo que correspondería a los poetas mismos en el ejercicio incesante del trabajo poético. La crítica literaria escribe con ambos: conserva y transgrede, transmite y modifica, verifica y transforma. Y los lectores y la lectura, como el Dios de Pascal, forman un círculo, un circuito interpretativo de constante semiosis que está a la vez en todas partes y en ninguna. Esta antología participa de todos estos órdenes, pero preferiría situarse en la influencia y la transformación de lo inestable.* (Monteleone, 2010: 13-14)

En la afirmación de esta preferencia puede leerse un reciclaje del canon, pero que no lo subvierte ni deja escapatoria en el sistema de canonización: aquello que lo desmiente o lo transforma igual configurará cánon, pues este no está en la pesadez o la fluidez de una materia posible de inscripción, sino en lo sagrado del cánon.

² En un reportaje en el Diario La Capital de Rosario, Jorge Monteleone, afirma en relación a este criterio:

“Y las antologías forman parte de una serie. Se leen en el presente como únicas o como las que producen la abolición de las anteriores, pero no es así. Esta antología será completada, refutada, combinada, extendida por la antología que le seguirá. Y esta sigue a otras en una serie histórica, donde sí se articula con total conciencia, desde una concepción de la nacionalidad como memoria: por eso el primer texto es la “Marcha patriótica”, el momento en que la noción de patria se articula como himno, un acto simbólico y político a la vez. Ese texto se combina con la relectura y la reescritura que hace Leónidas Lamborghini del himno nacional. Todo el tiempo estoy jugando con esa proyección y retrospectión de la historia en torno a la idea del Bicentenario.”

Además de la declaración de la proyección de esta línea histórica, que podría resultar común en el estudio de la literatura argentina, sorprende la noción casi evolutiva de la historia de la literatura,

En el mundo y en el país que imagina esta antología, con Alfonsina Storni surge “*un nuevo sujeto femenino*” (Monteleone, 2010:22). Esta voz inaugural, según Monteleone, es inaugural también del sujeto femenino en la poesía argentina, ya que es Alfonsina Storni la primera poeta mujer antologada, implicando de algún modo, que no hubo poetas mujeres en el siglo XIX, ni siquiera contemporáneas a Storni. Este “*nuevo sujeto femenino*” es el único sujeto femenino posible. Es Storni la primera de su clase, esto es, la primera mujer poeta argentina.

El resto de las mujeres son omitidas por un lado o encauzadas por el otro en una sección denominada “Voz del Gineceo” (Monteleone, 2010:23). El sustantivo Gineceo remite a varias cosas: a lo vegetal como otredad absoluta, dentro de lo vegetal a lo reproductivo, y por otro lado, a la tradición griega, ya que el gineceo es la parte de la casa ciudadana donde se confinaba a las mujeres. (RAE, 2012)

En esa operación de *bautismo* corre el mito de lo femenino que esta antología instala: desde lo natural, lo otro reproductivo vegetal, podríamos pensar intemporal; desde lo cultural, lo confinado a un cierto espacio dentro de la propia cultura, un espacio sin circulación. Esa cultura a su vez, es la cultura clásica, griega, aparentemente inobjetable y que propone además, una relación con una geografía imaginaria del mundo. La voz que se escucha proviene de esos espacios siempre subalternos en cuanto a otredad natural o cultural.

Al bautizar la poesía escrita por mujeres en Argentina como “Voz del gineceo” se está realizando un reparto espacial del campo literario, que resulta un reparto de género, que a su vez se apoya en una tradición cultural occidental – la casa griega³. Con este

donde la sucesión de antologías parece lineal y donde el corpus no puede deconstruirse sino seguir inscribiéndose por el hecho de encontrar sucesores, omitiendo el criterio de selección de la línea de sucesión y del relato que la constituye.

Diario La Capital, Rosario, Domingo 12 de Septiembre de 2010- La memoria sensible de La Nación Reportaje a Jorge Monteleone por Osvaldo Aguirre. En internet:

http://www.lacapital.com.ar/ed_senales/2010/9/edicion_98/contenidos/noticia_5030.html.

Consultado el 19 de marzo de 2012

³ Con respecto a las fuentes de donde se han deducido la división de los espacios de la Casa Griega la antropóloga española Ma. Dolores Mirón Pérez explica: “...las fuentes literarias griegas, pese a su evidente riqueza y atractivo, presentan una serie de problemas para el estudio del género. El primero y fundamental es que la inmensa mayoría fueron escritas por varones, de las elites y de las elites y, sobre todo, atenienses. Por lo tanto, la información que ofrecen está cargada de ideología masculina, elitista y especialmente de una ciudad, que con ser el espejo

performativo del bautismo, se crea, en el sentido en el que se modela, un relato institucional determinado que consiste con relatos institucionales del pasado reciente.

Como dije anteriormente, Alfonsina Storni es, según esta antología, la primera poeta argentina. Se dice de ella *“que emplazaba de un modo profundamente principista y autoconciente un nuevo sujeto femenino.”* (Monteleone, 2010: 22) No hay mención del sujeto “viejo”, “anterior” o “tradicional” femenino. Hemos de entender que el sujeto femenino argentino nace con Alfonsina Storni.

Más allá de esa apuesta, que no está desarrollada, lo cierto es que no hay otras poetas argentinas antologadas que pongan en escena un sujeto diferente, aunque fuese un sujeto masculino, o dominado. La primera poeta mujer de la antología es Alfonsina Storni, de quien también se dice *“No tenía tradición que conservar ni poder viril que sostener”* y *“La poesía de Alfonsina Storni fue el gran antecedente del lúcido movimiento de las poetas argentinas que floreció con las nacidas entre mediados de los cuarenta y fines de los cincuenta...”*(Monteleone, 2010: 23)

Sin tradición y único gran antecedente, la figura de Alfonsina Storni, es utilizada para borrar aquello mismo que la recorta. Buenas o malas poetas, buenas o malas mujeres, la poesía argentina de mujeres no comienza de ninguna manera, con Alfonsina Storni. Ciertamente es que las poetas del siglo XIX han sido varias veces borradas por varios documentos institucionales, pero la contemporaneidad de Storni, ofrecía al menos una contrapartida femenina en Norah Lange, por ejemplo. (Massiolo, 1997)⁴

donde se miraba buena parte del mundo griego está lejos de representar una realidad variada. En segundo lugar, gran parte de esta literatura es de ficción, que si bien puede basarse en el mundo real, está impregnada de fantasía y por supuesto de ideología, extensible al resto de las fuentes literarias. Ideología que, como hemos dicho, es fundamentalmente patriarcal y elitista.” La casa griega antigua: género, espacio y trabajo en los ámbitos domésticos, en Arqueología y Género, Universidad de Granada, 2005, p.335.

⁴ Esta negación de genealogías femeninas, esta imposición de una sola figura como “buena” representante de cómo debería ser una mujer en su disciplina, o la restricción a temas o la negación en el canon son algunos de los mecanismos de invisibilización que constituyen el “Techo de cristal” que sufren las mujeres en todos los ámbitos. Una relación entre el techo de cristal y el campo del arte es la que realiza Mariela Acevedo en Creadoras de historietas: franqueando límites, creando mundos. en Voces Polifónicas – Itinerarios de los géneros y las sexualidades María Alicia Gutiérrez compiladora. Ediciones Godot, Bs. As. 2010, págs.. 229-259.

Más allá del rescate de nombres⁵, el ubicar a Alfonsina Storni como nacida de un repollo – como se dice vulgarmente – no solo marca la desaparición de las poetas argentinas del siglo XIX y de las contemporáneas a Storni- *sistema de ausencias* que estoy intentando dilucidar- sino que ubica a esta Antología en una línea ideológica precisa en relación con la poesía argentina, la nación argentina y el género.

Si el primer gran antecedente de proyección de la literatura argentina lo constituye Ricardo Rojas, fundador de la literatura argentina como corpus institucionalizado en sus dos mayores gestos: la primera Historia de la Literatura Argentina y la creación de la cátedra de Literatura Argentina en la UBA, esta antología, con sus intentos de dejar de lado lo marmóreo, omite el antecedente de Rojas.

Esta ausencia, en el sistema de textos que se afirma haber consultado, resulta significativa, sobre todo en lo que hace al tratamiento de la literatura de mujeres.

Ricardo Rojas, si bien incluye a varias escritoras – y poetas – del siglo XIX, lo hace con menciones muy pequeñas de cada una, desproporcionadas en relación a la literatura de hombres, y compiladas en un solo capítulo dedicado a las mujeres. Así produce lo que Bonnie K. Frederick llama un “*borramiento en la inclusión*”(Frederick, 1995) puesto que sus efectos podrían resumirse de la siguiente manera:

En sí, los comentarios de Rojas son condescendientes y despectivos, pero no serían tan fatales si no fuera por el rol único de la Historia de la literatura argentina. Los historiadores/as y críticos/as suelen repetir el gesto de Rojas o usarlo como punto de arranque; su trabajo es tan fundamental que muchas veces se la cita sin mencionar la fuente.

5 Para el rescate se puede consultar- en principio- el relativamente reciente volumen Primeras Poetas Argentinas, Gabriela Franco, Eduardo Mileo y Javier Cofreces, compiladores, Ediciones En Danza, Buenos Aires, 2009. Allí se recopilan poemas de Margarita Abella Caprille, Raquel Adler, Emilia Altomare, Agustina Andrade, Clementina Isabel Azlor, Emilia Bertolé, Delfina Bunge, María Luisa Carnelli, Isabel Cascallares Gutiérrez, Vicenta Castro Cambón, Mercedes Dantas Lacombe, Josefina Durbec, Silvia Fernández, María Elena Fernández Madero, Hebe Foussats, Rosa García Costa, Juana María Gómez, Pastora González, Rosa Guerra, Juana Manso, Salvadora Medina Onrubia, Doelia C. Míguez, Delfina Molina y Vedia, Esther Monasterio, Josefina Pelliza, Laura Piccinini, Amalia Prebisch, Clementina Rosa Quenel, María Elina Rodríguez Bustamante, Mercedes Saavedra Zelaya, Emma Solá, Sara Solá, Edelina Soto y Calvo, Alfonsina Storni, Matilde A.Vera, Berta Elena Vidal, Amanda Zucchi.

Así, es especialmente importante entender el contenido de doble filo de este capítulo famoso; en esencia, la manera en que incluyó a las mujeres termina como una suerte de exclusión. Rojas enseñó a la gente que lo leía que, aunque sí había escritura de mujeres, no era “buena” ni “importante” y se la podía obviar sin disculpa alguna. Al segregarse a las mujeres en un capítulo aparte, Rojas las sacó de contexto de sus contemporáneos varones y dejó la impresión de que las mujeres no participaban en las corrientes literarias principales, es decir de los varones. Al asignar más importancia al sexo de las autoras que a sus obras, ofrece un ejemplo de cómo la biografía se podía utilizar para ignorar la obra de una escritora (o un escritor). [...] No nos sorprende, entonces, el hecho de que durante las décadas de 1930 y 1940, cuando Rojas estaba en la cima de su carrera, las escritoras del siglo diecinueve se desvanecieron de la vista y memoria públicas. Solamente una nota breve escrita como una curiosidad aparecería, generalmente en revistas femeninas⁶.

Más allá de la relación consciente o inconsciente, la Historia de la Literatura Argentina de Rojas es un antecedente de esta antología. Por un lado se recoge en el borramiento de la escritura de mujeres del siglo XIX. También en el gesto de sectorización. Si bien Monteleone no confina a las mujeres a un capítulo o sección, sí lo hace parcialmente en su ensayo introductorio con el subtítulo “*la voz del gineceo*”, siendo el gineceo en sí un espacio de confinamiento. Otro gesto de sectorización de la poesía de las mujeres se da en cuanto a que “*la voz del gineceo*” como apartado se da a partir de la mención de Alfonsina Storni y de esta manera interrumpe la narración cronológica establecida en su ensayo, a la que luego del mencionado apartado regresa. Es cierto también que existen otros apartados en los que las mujeres son incluidas, mencionadas, analizadas. Sin embargo a propósito de las incluidas en esa sección Monteleone dice finalmente. “*El lector que recorra los poemas de cada una de estas poetisas puede conformar una espléndida antología particular dentro de un cuerpo mayor.*” (Monteleone, 2010:25)

Este cuerpo menor de la escritura de mujeres frente al cuerpo mayor de la literatura argentina - ¿de varones?- se confirma por la cantidad de 52 poetisas mujeres frente a un total de 218 poetisas antologados en total.

⁶ Bonnie K. Frederik, Borrarse al incluir: las mujeres en La Historia de la literatura argentina de Ricardo Rojas. En *Feminaria* 15, Bs. As., nov. 1995

Y por supuesto, la relación con la Historia de Rojas también se revela por el lugar predominante que Monteleone da a la gauchesca en el contexto de la literatura nacional y política, cuyo exponente mayor es el Martín Fierro.

Ricardo Rojas propone al Martín Fierro como “*nueva epopeya*”, “*en una nueva rama del antiguo tronco ario*”, “*en un nuevo ciclo histórico*” (Gramuglio y Sarlo, 1993:20-24). Monteleone, por supuesto, no utiliza este vocabulario ni es aseverable que coincida con estas ideas, pero sí ubica al Martín Fierro en el lugar de fundación de “*nuestra lengua poética, un fenómeno rítmico en un espacio vacío: una voz para el desierto argentino*” (Monteleone, 2010:17) y de este modo, confirma la línea de Rojas – y de Lugones y muchos otros escritores, profesores, críticos, etc. (Gramuglio /Sarlo, 1993:II)

Sin embargo, esta línea que señala un texto fundacional para una cultura y para una nación, siendo una invención, un relato institucionalizado cuya fundación data de menos de 100 años - y que una antología de cualquier envergadura podría evitar - se ve sin embargo confirmada, en desmedro de cualquier otra línea posible de invención⁷.

Esta relación con el modo misógino en el que Rojas piensa la nación se vuelve a verificar en el apartado que Monteleone dedica a Poesía, Política e Historia, excluyendo, como Rojas, a las mujeres de los debates de fines y principios de siglo XX en torno a estos temas. Monteleone sí incluye poetas mujeres en este relato, pero solo a partir de la generación que él denomina “sesentista”⁸. (Monteleone, 2010: 18)

⁷ Rubén Darío – y el modernismo -puede ser visto como una alternativa a esta narración. Ya en *Prosas Profanas*, declaraba: *Si hay poesía en nuestra América ella está en las cosas viejas, en Palenke y Utatlán, en el indio legendario, y en el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro*. Si bien Rubén Darío tuvo una enorme influencia en el campo cultural argentino, y fue el encargado de redactar el Himno a la Argentina –en torno al Centenario, su nacionalidad nicaragüense lo margina de todo análisis en torno a la nacionalidad y la literatura nacional. Se toma como heredero de Darío – erróneamente – la figura y la obra de Lugones, que no posee la ideología de Darío, sino que comparte algunas características formales.

⁸ Los festejos del Centenario motivaron un nutrido repertorio de publicaciones periodísticas, ensayísticas y poéticas que reflexionaban sobre la nación y la cultura nacional, cuya vertiente hegemónica estaría representada en la cultura por Ricardo Rojas (G. Ferrás, 2005) pero en tensión participan además los grupos de inmigrantes, entre ellos las feministas, y también las intelectuales mujeres que encuentran en torno al Centenario y su reflexión en torno a la nación como proyecto, un modo de participación cierto y constante, más allá de su participación mayor o menor los círculos de institucionalización (siendo Norah Lange y Victoria Ocampo aquellas intelectuales con acceso a tales círculos) (Masiello, 1997).

Conclusión

La antología *200 años de poesía argentina*, entonces, con su intervención en el campo literario, realiza un gesto institucionalizador de canonización que repite sin crítica alguna modos del conocimiento e imágenes de lo femenino que siguen justificando la desigualdad de las mujeres. En las operaciones de bautismo “voz del gineceo” y “nuevo sujeto femenino” y en la ubicación de las mujeres en un apartado especial, así como también en los gestos de desintegrarlas de la esfera de lo político hasta pasada la mitad del siglo XX, de distinguir a Alfonsina Storni como “primera poeta”, o dar un lugar de privilegio a la poesía gauchesca, la antología *200 años de poesía argentina* sostiene relatos institucionalizados desde el centenario de la nación, cuya principal influencia en literatura es Ricardo Rojas.

Me interesa remarcar que estos relatos se apoyan en orígenes raciales y genéricos relacionados con configuraciones espaciales a nivel mundial y a nivel doméstico: la raza aria, la casa griega -el gineceo vs. el androceo- y que construyen mitos – históricos- que justifican situaciones de desigualdad, borramiento y desaparición de las mujeres. De la misma manera que en el psicoanálisis, el concepto de la neurosis se manifiesta en muchos sentidos concretos, los relatos androcéntricos en la cultura, si no son revisados y contrastados en su condición de mitologías (Barthes, 1997: 210-216), siguen reproduciendo, aún en antologías aparentemente progresistas, la exclusión de las mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO Mariela, Creadoras de historietas: franqueando límites, creando mundos. En Voces Polifónicas – Itinerarios de los géneros y las sexualidades María Alicia Gutiérrez compiladora. Bs. As, Ediciones Godot. 2010.

AGUIRRE Osvaldo, La memoria sensible de La Nación- Reportaje a Jorge Monteleone Diario La Capital, Rosario, Domingo 12 de Septiembre de 2010 http://www.lacapital.com.ar/ed_senales/2010/9/edicion_98/contenidos/noticia_5030.html - consultado el 19 de marzo de 2012.

ANDERSON Benedict, Comunidades Imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

AUSTIN. -J L. Cómo hacer cosas con palabras, México, Paidós, 1998

BARTHES Roland Mitologías, México, S.XXI, 1997

----- La preparación de la novela, Bs. As S.XXI, 2005.

BERGESIO Liliana, Mujeres visiblemente invisibilizadas, La antropología y los estudios de la división sexual del trabajo, en Temas de Mujeres Año 2 N°2, Revista del Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario Sobre las Mujeres Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Tucumán, 2006.

BOURDIEU Pierre, Campo de Poder, Campo Intelectual, Montessor, Bs. As., 2002

CASTORIADIS Cornelius, La institución imaginaria de la sociedad, Buenos Aires, Tusquets, 2007.

CÓFRECES, Franco y Mileo, compiladores, Primeras Poetas Argentinas, Ediciones En Danza, Buenos Aires, 2009.

FERRÀS Graciela, Nación y democracia en la teoría nacionalista de Ricardo Rojas, ponencia para el VII Congreso de la SAAP, Córdoba, noviembre 2005, <http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VII/programa/paneles/a/a5/ferras.pdf>. consultado el 4 de abril 2012.

FREDERIK Bonnie K., Borrar al incluir: las mujeres en La Historia de la literatura argentina de Ricardo Rojas. En Feminaria 15, Bs. As., nov. 1995

GRAMUGLIO María Teresa y Sarlo Beatriz (Selección, prólogo y notas), Leumann, Borges, Martínez Estrada, Martín Fierro y su crítica (Antología) Bs. As., Centro Editor de America Latina, 1993

MASSIELLO Francine, Entre civilización y barbarie, Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina Moderna, Rosario, Beatriz Viterbo, 1997

MIRÓN María Dolores, La casa griega antigua: género, espacio y trabajo en los ámbitos domésticos, en Arqueología y Género, Universidad de Granada, 2005.

MONTELEONE Jorge, selección y prólogo, 200 años de poesía Argentina, Alfaguara, Bs. As., 2010.

SAID Edward, Orientalismo, Madrid, Libertarias, 1990

SPIVAK Gayatri Chakravorty, ¿Puede hablar el subalterno? Bs. As., Ed. El cuenco de Plata, 2011.